

La pieza del mes. 28 de septiembre de 2024

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

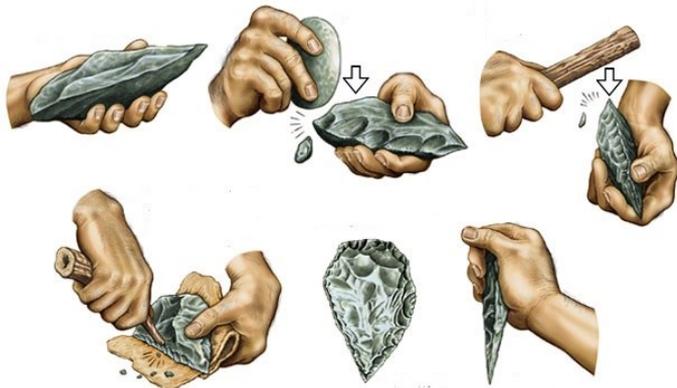
AL PRINCIPIO FUE LA PIEDRA. BIFAZ DE PALMAR DEL CONDE
Esperanza Mata Almonte. Arqueóloga



Al principio fue la piedra

Uno de los grandes avances en el proceso evolutivo de los homínidos fue la tecnología, la capacidad de transformar, de construir algo nuevo, para resolver problemas y necesidades de forma innovadora y eficiente. Durante el Pleistoceno, la piedra transformada a partir de la talla es la evidencia material más numerosa conservada de la presencia humana y su cambiante interrelación con el medio natural. En este proceso de transformación, la piedra que denominamos bifaz, representó un importante descubrimiento.

Las piedras, como recursos abióticos abundantes en los territorios, son seleccionadas según sus mejores características para ser talladas mediante golpes con otras piedras o huesos, para desprender lascas que si afectan a ambas caras de la piedra pueden llegar a configurar el útil bifaz. El bifaz, con su morfología apuntada y laterales diedros, se convierte en una herramienta de gran versatilidad por su diversidad funcional. Representa, junto a otros útiles de gran formato, un importante avance tecnológico denominado Modo 2 o Achelense, de gran éxito en su distribución espacial y temporal.



© 2006 Encyclopædia Britannica, Inc.

Fig. 1. proceso de talla de un bifaz. Enciclopedia Britannica

Los principales testimonios de estos conjuntos líticos en el territorio en torno al actual Jerez de la Frontera se encuentran asociados al río Guadalete.

Clasificación lítica

Para aproximarnos a la comprensión de esta pieza se pueden citar muy brevemente los diferen-

tes métodos que se han aplicado para su clasificación. El término bifaz y su aplicación a un objeto determinado se ha mantenido en los estudios de las industrias paleolíticas desde que fue utilizado por primera vez en 1920 por el anticuario André Vayson de Pradenne. Lo que sí ha ido cambiando han sido los métodos para su clasificación, desde la base de su morfología de François Bordes (1961), la tipología analítica y estructural de Laplace (1972) a los conceptos de la Cadena Operativa y el Sistema Lógico-Analítico desarrollado por Carbonell et al. (1992).

Más allá de la morfología final de la pieza, el Sistema Lógico-Analítico centra el interés en el proceso de producción del objeto, desde el aprovisionamiento de la materia prima que se va a tallar hasta su utilización y abandono. El objeto fabricado se convierte en un instrumento de acción sobre el entorno donde se habita, el objeto fabricado es una prolongación del cuerpo humano.

El bifaz puede ser analizado desde tres aspectos: morfotécnico, morfopotencial y morfofuncional. En las sucesivas fases del proceso de talla se genera, desde el punto de vista morfotécnico, distintas categorías estructurales, así partiendo de la materia prima que es la Base Natural (BN), al golpear sobre ella pasa a Base Negativa de 1ª Generación (BN1G) y las lascas desprendidas son Bases Positivas de 1ª Generación (BP1G). Si continuamos trabajando sobre éstas, el proceso continua en 2ª Generación y así sucesivamente. Las Bases Naturales pueden utilizarse por tanto como núcleos para Extracción de lascas, que son los productos que interesan usar, o para Configuración del objeto específico buscado como ocurre con este bifaz del Palmar del Conde, que se clasifica como Base Negativa de Primera Generación de Configuración.

En el análisis morfopotencial, sobre la capacidad técnica de interrelación con el medio de la categoría estructural, de su morfología y ángulo de los filos, el bifaz destaca por su extremo apuntado y los laterales que crean filos diedros, rectos o convexos. En el análisis morfofuncional, la observación de las huellas de uso de otros bifaces similares, verifican la gran versatilidad de este útil para cortar, cavar, golpear, descarnar...y trabajar en madera, carne o raíces.

El bifaz es una herramienta de gran formato, frecuente en conjuntos líticos denominados Modo 2, siguiendo el esquema de Modos tecnológicos formulado por Grahame Clarke (1977). Es un útil que resulta de una talla sistemática, recurrente en el orden de los levantamientos, que responde a un diseño previo de lo que se quiere obtener de la base natural. Esto le destaca de los conjuntos más arcaicos del Modo 1, de talla más aleatoria.

rían la presencia del bifaz en los conjuntos líticos. Podría obedecer a factores económicos y funcionales asociados al procesamiento de grandes mamíferos; ambientales, en relación a la ocupación de espacios abiertos con poco arbolado; sociales, en estrategias de subsistencia más organizadas y complejas o de variabilidad propia de su carácter versátil (Carbonell et al. 2011).

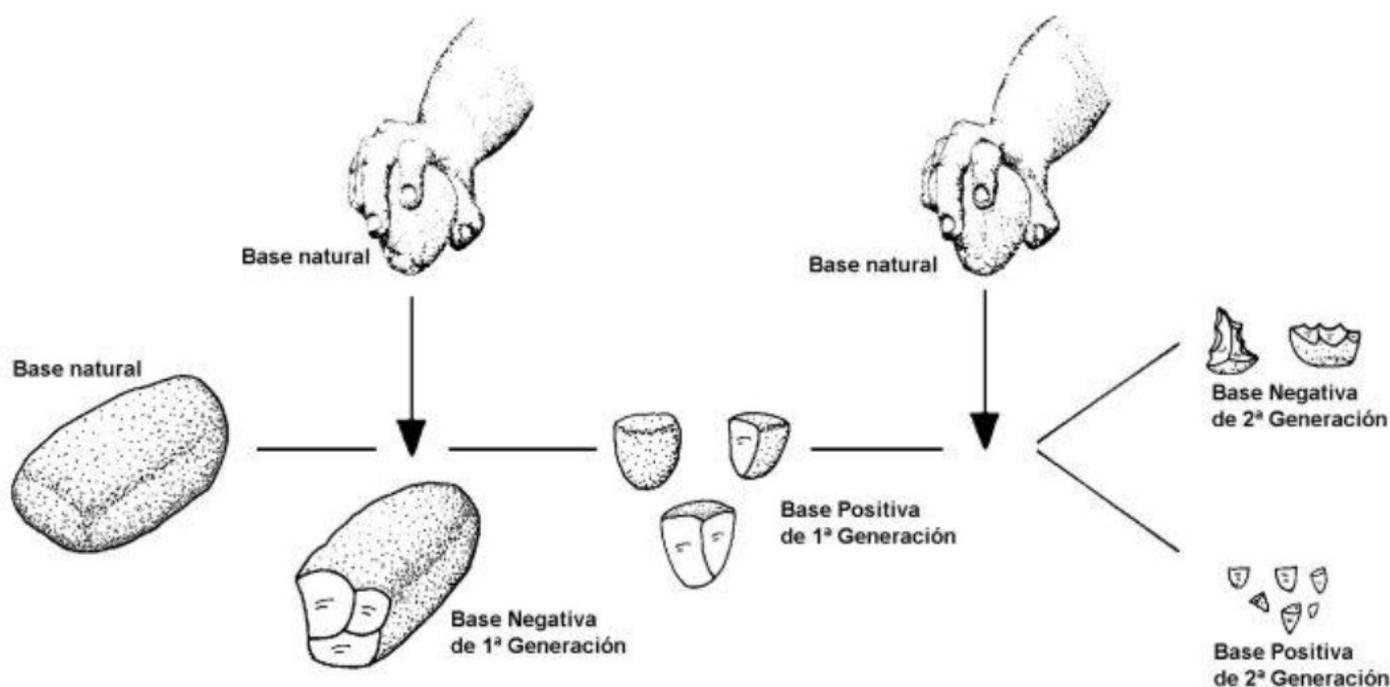


Fig. 2. Desarrollo morfo-técnico de la elaboración de útiles líticos

El Modo 2 se equipara a la antigua denominación de Achelense, para conjuntos líticos del Paleolítico Inferior, caracterizado principalmente por los bifaces, triedros y hendedores como herramientas de gran formato, junto a denticulados, muescas... Este modo tecnológico sorprende por la durabilidad en el tiempo de los mismos métodos de talla y de estos instrumentos aunque las materias primas difieran. La variabilidad de los conjuntos líticos se relacionan con las diferentes funciones y características de los asentamientos donde aparecen, si son permanentes o estacionales, si se realizan una o varias actividades o si se trata de una ocupación más o menos duradera.

Se discute mucho sobre los factores que explica-

De África a Europa

El Modo tecnológico 2, como el 1, tienen sus evidencias más antiguas en el continente africano. Yacimientos de Etiopía (Melka Kunture, Gona...), de Kenia (Kokiselei), Tanzania (Olduvay), Argelia (Oud Boucherit), Marruecos (Casablanca) presentan conjuntos líticos del Modo 2 con cronologías que superan el 1.500.000 años. Hacia el Medio Oriente y Asia, los ejemplos de Ubeidiya (Israel) y Attirampakkam, al sureste de la India, ofrecen también cronologías muy antiguas que superan el millón de años. Actualmente las revisiones de secuencias estratigráficas y dataciones de yacimientos junto a nuevos hallazgos arqueológicos, plantean nuevos debates sobre dónde y cuándo surge este modo

tecnológico, también sobre su difusión. Si bien el corredor de Palestina es la ruta mayoritariamente aceptada, o al menos la más frecuentada, de expansión de los homínidos y sus tecnologías durante el Pleistoceno Inferior desde África hacia Oriente, no deja de estar presente en las hipótesis, el estrecho de Gibraltar como otra ruta de expansión hacia la península ibérica. La aparición y expansión de esta industria podría responder a diversas oleadas de movimientos de los grupos humanos en momentos cronológicos distintos.

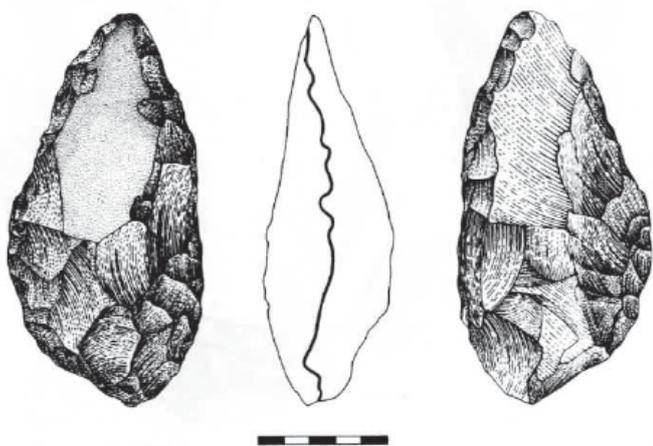


Fig. 3. Dibujo del bifaz

Hay una evidencia más cierta, la gran expansión del Modo 2 en Europa partir del 500.000, como así manifiesta la cantidad de asentamientos hoy registrados con dicha industria y que bien puede ser resultado de un mayor aumento y dispersión de la población humana. Esta rápida expansión es explicada por la confluencia de diversos factores: más amplias y densas redes de intercambios por la alta demografía; un sistema de subsistencia vinculada a desplazamientos regulares por el territorio y una estrategia eficiente de comunicación basada en el lenguaje. El homínido protagonista de esta expansión en Europa, el *Homo heidelbergensis*, ya estaba preparado morfológica y anatómicamente para hablar (Carbonell et al. 2011).

En la distribución de los asentamientos y en el tránsito por los territorios durante el Paleolítico Inferior hay una especial vinculación con las redes fluviales. Los ríos son referencias esenciales

para los grupos humanos, por ejemplo para el aprovisionamiento de recursos alimenticios o de materias primas para la talla de instrumentos. En los contextos estratigráficos y sedimentológicos de los paleo-cauces de los ríos peninsulares se encuentran testigos de la ocupación de los homínidos del Pleistoceno Inferior-Medio. Y es en el río Guadalete donde se descubren los conjuntos líticos del Modo 2 o Achelense, hasta ahora los indicios más antiguos de la presencia humana en nuestro territorio más cercano.

El Palmar del Conde en el río Guadalete

El bifaz del Palmar del Conde forma parte de un conjunto lítico localizado en los depósitos de una terraza cuaternaria de la margen izquierda del río Guadalete. La secuencia geocronológica y sedimentológica de la cuenca del río Guadalete, del Pleistoceno-Holoceno, fue objetivo de un Proyecto General de investigación, dirigido por Francisco Giles Pacheco, iniciado ya en 1984. Este proyecto que enlaza con antecedentes de estudios concretos en dicha cuenca fluvial (Mabessone, Vallespí, Baena, Díaz del Olmo, etc.), aportó, entre otros resultados, un estudio global de la secuencia estratigráfica y paleolítica del río y situó dicha referencia en el marco de las investigaciones cuaternarias junto a otros ríos peninsulares y europeos.



Fig. 4. El bifaz por ambas caras. Fotografía MAMJerez

A lo largo de su evolución durante el Cuaternario, el Guadalete ha ido dejando testigos sedi-

mentarios como las terrazas, depósitos testigos del cauce que se abandona a medida que la red fluvial se encaja y descende el nivel de base. En esta secuencia sedimentológica y cronoestratigráfica del Río Guadalete se han distinguido 5 niveles de terrazas pleistocenas con conjuntos paleolíticos, ausentes en las más altas (+ 60-70 m). Hasta ahora las evidencias más antiguas de industria Achelense se encuentra en la terraza (+ 50 m) de Laguna de Medina, con una cronología que superaría los 350.000 años, según datación por paleomagnetismo del nivel sobre el que contenía dicha industria. Próximo a este enclave, en la misma margen izquierda de la cuenca baja del Guadalete, destaca también la terraza del Palmar del Conde, a + 20 m de altura. En los depósitos de gravas se localizan herramientas de gran formato, como bifaces y triedros sobre cantos y hendedores sobre lascas, junto a útiles más pequeños, de bases retocadas (BN2G) que configuran raederas, raspadores y perforadores.



Fig. 4. Depósitos de Palmar del Conde. (fotografía de Agustín y José García Lázaro)

Las bases naturales que se trabajan entonces son las presentes en los depósitos del río, mayoritariamente calizas, y menor presencia de sílex y protocuarzitas. Sí se observa ya una selección de los soportes calcáreos más ricos en sílice que permite una talla más eficiente. Los caracteres técnicos de las piezas líticas muestran un conjunto Achelense más avanzado que el de Laguna de Medina. Este uso de la caliza es una característica de las industrias del Paleolítico inferior del río Guadalete, una materia prima distinta a las cuarzitas del Guadalquivir o el sílex del Manzanares.



Fig. 5. Vista de la terraza de Palmar del Conde.

El bifaz del Palmar del Conde ejemplifica la respuesta de una nueva tecnología a estrategias de subsistencia, de caza y recolección, más organizada y compleja de los grupos humanos durante el Pleistoceno Medio. Estos grupos transitarían por el territorio junto al río que le garantiza la materia prima suficiente para crear útiles y la proximidad de fauna y recursos vegetales. La presencia de restos óseos de macromamíferos en la misma terraza, de *Palaeoloxodon antiquus*, *Stephanorhinus hemitoechus* (rinoceronte), *Hippopotamus amphibius*, *Cervus sp.* y *Equus sp.* dibujan un paleopaisaje del entorno del río con zonas de bosques y espacios abiertos de clima cálido.

Esperanza Mata Almonte

Descripción

Herramienta bifacial con profundos retoques que conserva en una de sus caras parte de la corteza.

Materia

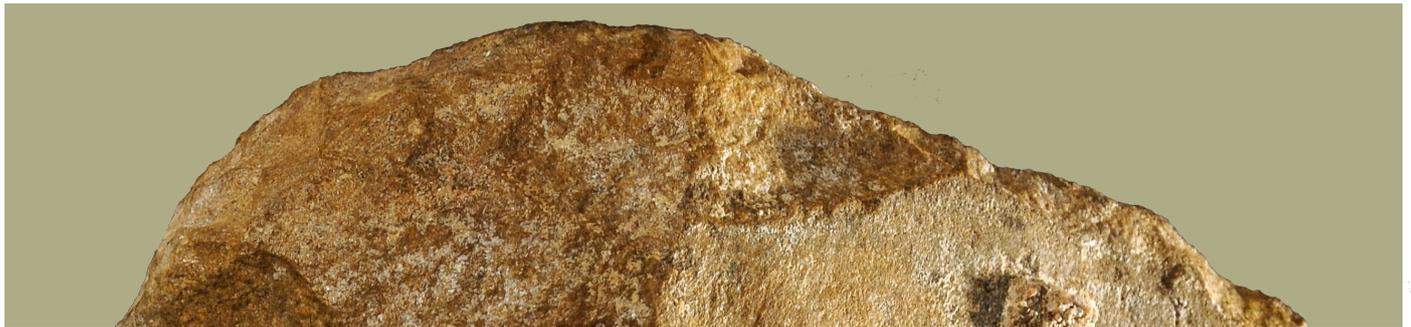
Caliza silicificada.

Dimensiones

Altura; 15,08 cm. Anchura máxima; 7,54 cm. Grosor máximo; 5,19 cm.

Procedencia

Casa Palmar del Conde. Jerez de la Frontera. Cádiz. Fecha de ingreso 03-01-1993.

**Bibliografía**

- BORDES, F. (1961): "Typologie du Paléolithique ancien et moyen". *Cahiers du Quaternaire*, n° 1, Ed. du CNRS, 2 t., (1981), 1-112.
- CARBONELL, E., MOSQUERA, M., OLLÉ, A., SALA, R., VAQUERO, M. Y VERGES, J. M. (1992): New elements of the Logical Analytic System. *Cahier noir*, 6, 61 pp.
- CARBONELL, E. (coord.) et al., (2011): *Homínidos, las primeras ocupaciones de los continentes*. Ed. Ariel.
- CLARK, G. (1977): *World Prehistory in new perspective* (tercera edición). Cambridge University Press. Cambridge.
- GILES, F.; SANTIAGO, A.; GUTIÉRREZ, J. M.; MATA, E. y AGUILERA, L. (1989): "El poblamiento paleolítico en el valle del río Guadalete (Cádiz)". En F. Díaz del Olmo y J. Rodríguez Vidal (eds.): *El Cuaternario en Andalucía Occidental*. AEQUA-GAC, Monografías 1, 43-57. Sevilla.
- GILES, F.; SANTIAGO, A.; GUTIÉRREZ, J. M.; MATA, E. y AGUILERA, L. (1990): "Aproximación a un complejo técnico del Pleistoceno medio en la cuenca baja del río Guadalete. Casa del Palmar del Conde, Jerez de la Frontera, Cádiz". XI *Reunió de Paleolitistes Espanyols. Xàbiga*, n° 6. pp. 83-97. Xàbia, Alacant.
- GILES, F.; SANTIAGO, A.; GUTIÉRREZ, J. M.; MATA, E. y AGUILERA, L. (1991): Prospecciones Arqueológicas superficiales en la cuenca del río Guadalete. 1ª Campaña El Portal-Torrecedera. Anuario Arqueológico de Andalucía. 1989. II Actividades Sistemáticas. 26-34. Junta de Andalucía, Sevilla.
- LAPLACE, G. (1972): La typologie analytique et structurale: Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses. Banques des données archéologiques. *Colloques nationaux du CNRS*. 932, 91-143.
- SANTIAGO, A.; GILES, F.; GUTIÉRREZ, J. M.; MATA, E. y AGUILERA, L. (1991): El registro arqueológico de los primeros grupos humanos en la comarca de Jerez y su contexto en el sur de la Península. Resultados de un proyecto de investigación. *Revista de Historia de Jerez*, n° 7, *Cuaderno de Arqueología*. Centro de Estudios Históricos Jerezanos. 53 p.